

**“EL MISMO CAMINAR PROFESIONAL Y PERSONAL”
movilidad rural-urbana entre jóvenes indígenas profesionalizados en
propuestas de educación superior comunitaria en México**

*“THE SAME PROFESSIONAL AND PERSONAL WAY”
rural-urban mobility among indigenous young people professionalized in
community higher education proposals in Mexico*

**“A MESMA CAMINHADA PROFISSIONAL E PESSOAL”
A mobilidade rural-urbana entre jovens indígenas profissionalizou-se em
propostas de ensino superior comunitário no México**

Susana Vargas

Doctora en Antropología
Investigadora de CONACYT-CIESAS Pacífico Sur
susana.vargas.e@gmail.com
México

Texto recibido aos 28/03/2019 e aprovado aos 21/06/2019

Resumen

El artículo aborda la transición del egreso y el acomodo laboral entre jóvenes profesionalizados en propuestas de educación superior etnopolítica en Oaxaca, México. Planteamos la contradicción entre el retorno a la comunidad de origen o acompañamiento de procesos comunitarios como fortaleza pedagógica del proyecto educativo, frente al escenario laboral que enfrentan los y las egresadas articulado al medio urbano. El problema se aborda desde la construcción de claves para comprender las subjetividades políticas (lo histórico, lo político y la interseccionalidad) producidas y retomas en el contexto de profesionalización. Como recurso empírico se retoma el relato biográfico para construir las trayectorias de vida y escolares en el marco del Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA)¹. Se concluye en la necesidad de repensar lo laboral desde una mirada fuera de la comprensión hegemónica del mercado laboral sin denostar las condiciones de desigualdad que atraviesa la relación profesionalización-trabajo en el marco de la educación superior que atiende contextos comunitarios.

Palabras clave: educación superior comunitaria. acomodados laborales. jóvenes indígenas. jóvenes indígenas en ciudades.



This work is licensed under an Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

¹ Agradecemos al Instituto Superior Intercultural Ayuuk su colaboración y apertura para realizar visitas y entrevistas con los diversos actores que conforman al proyecto.

Abstract

The article deals with the transition of graduation and job placement among professionalized young people in ethnopolitical higher education proposals in Oaxaca, Mexico. We propose the contradiction between the return to the community of origin or the accompaniment of community processes as a pedagogical strength of the educational project, as opposed to the labor scenario faced by the graduates, articulated to the urban environment. The problem is addressed from the construction of clues to understand the political subjectivities (the historical, the political and the intersectionality) produced and retaken in the context of professionalization. As an empirical resource, the biographical account is taken up in order to construct life and school trajectories within the framework of the Ayuuk Intercultural Higher Institute (ISIA). It concludes in the need to rethink the work from a view outside the hegemonic understanding of the labor market without denostar the conditions of inequality that crosses the professionalization-work relationship in the framework of higher education that serves community contexts.

Keywords: community higher education. work accommodations. indigenous youth. indigenous youth in cities.

Resumo

O artigo trata da transição da graduação e inserção profissional entre jovens profissionalizados em propostas de ensino superior em etnopolíticas em Oaxaca, México. Propomos a contradição entre o retorno à comunidade de origem ou o acompanhamento dos processos comunitários como força pedagógica do projeto educativo, em oposição ao cenário laboral enfrentado pelos egressos, articulados ao meio urbano. O problema é abordado a partir da construção de pistas para compreender as subjetividades políticas (a histórica, a política e a interseccionalidade) produzidas e retomadas no contexto da profissionalização. Como recurso empírico, o relato biográfico é retomado a fim de construir trajetórias de vida e escolares dentro da estrutura do Instituto Superior Intercultural de Ayuuk (ISIA). Conclui-se na necessidade de se repensar o trabalho a partir de uma visão fora do entendimento hegemônico do mercado de trabalho sem denostar as condições de desigualdade que atravessam a relação profissionalização-trabalho no marco da educação superior que atende aos contextos comunitários.

Palavras-chave: ensino superior comunitário. acomodações de trabalho. jovens indígenas. jovens indígenas nas cidades.

El carácter de los proyectos de educación superior comunitarios como el que encabeza el Instituto Intercultural Ayuuk (en adelante ISIA)² localizado en la comunidad de Jaltepec de Candayoc, Oaxaca, tienen como antecedentes de primer orden, las luchas locales que desafían la histórica exclusión étnico-social, un pasado ligado a la dominación colonial y la imposición de estructuras educativas desde las políticas de Estado. El establecimiento de los proyectos de educación superior con pertinencia indígena, acontece en medio de disputas por el reconocimiento de saberes propios, situados de manera local, en donde el poder de educar a sus propios pueblos resulta en la demanda central a sus derechos colectivos (González y Rojas, 2013:273).

En este marco de lucha los sujetos articulan su experiencia a la apropiación y afirmación sociocultural, a la defensa del territorio, el fortalecimiento y gestión comunitario-familiar (Baronet, 2009:6). Tanto gestores y estudiantes de estas propuestas universitarias comunitarias, tienen lazos profundos a una comunidad o territorio ancestral, y no únicamente a un grupo sociolingüístico como, de manera reduccionista, ha sido tratada a la

² Esta investigación se articula un proyecto más amplio sobre Educación Superior Intercultural en México y América Latina, en curso.

población originaria dentro de la visión nacionalista en México.

El comunalismo, central al sistema normativo propio de los pueblos oaxaqueños, está basado en la ideología de la comunidad, no sólo como espacio de organización, sino como sistema propio y columna vertebral de la reproducción social (Günther y Mateos, 2013:124).

En este escenario, las demandas de inclusión de las comunidades se traducen en movilizaciones etnopolíticas vinculadas a la premura de una educación autónoma apartada de los escenarios institucionales y gubernamentales de orden federal o estatal (Baronet, 2009). Es decir, ausentes de los aparatos burocráticos de intermediación y supervisión institucional, política y sindical (Günther, 2013:132). La demanda de la educación superior de orden etnopolítica el currículum “comunal” enfatiza “lo propio” de las prácticas locales y regionales como punto de partida para un aprendizaje significativo y congruente con las demandas de los pueblos originarios. Los contenidos son situados en la comunidad y producidos desde lo local comunitario señalando el histórico carácter asimétrico en relación con la sociedad mayoritaria o con el Estado-nación ausente (Baronet, 2009).

Los y las estudiantes y docentes conciben la experiencia docente-estudiantil a partir de la revisión de sus historias de vida articuladas a

la trama de los conflictos sociales, políticos e históricos de sus propias comunidades y regiones. Se espera que dichos actores ejerzan injerencia en los problemas locales desde su propia identificación y pertenencia. En este marco y de acuerdo con González (2016:102) lo etnopolítico en lo educativo presenta dos vertientes: por un lado, el camino de la profesionalización y por otro, como espacio de actualización de la identidad étnica-comunitaria. Los profesores y los estudiantes son colocados como actores colectivos frente al Estado-nación, empoderados como base del modelo educativo diferencial (Günter, 2009b en Günther, 2016:136). El estudiante se construye como un agente que articula un saber propio proveniente de su ámbito local, histórico, étnico, familiar y comunitario, que se ve fortalecido y politizado en el campo de la educación superior comunitaria. Maldonado (2018) señala que la educación inspirada en la comunalidad hace de los estudiantes seres responsables de lo que acontece en sus comunidades.

En este artículo abordamos el perfil de las y los egresados que optan por la movilidad de las comunidades de origen hacia la Ciudad de Oaxaca en busca de trabajo casi siempre asociado a Organizaciones de la Sociedad Civil en defensa de los derechos de los pueblos originarios. Nos cuestionamos: ¿Qué contradicciones representa esta movilidad de

egresados y egresadas (comunidad-ciudad) en términos del proyecto educativo etnopolítico con aspiraciones a reincorporar a su población profesionalizada en contextos comunitarios?

El material empírico de esta investigación se nutre de 10 relatos biográficos realizados a jóvenes que egresaron del ISIA y radican en la Ciudad de Oaxaca. Los sujetos provienen de cuatro regiones principalmente: Sierra Sur, Región del Istmo, Región Mixe, Región de Tuxtepec. Los padres y abuelos del grupo de estudio son hablantes de chontal, mixe y zapoteco y tienen un promedio de edad de 27 años. Se cuidó contar con relatos de ex estudiantes de cada carrera ofrecida por el ISIA. Además de las entrevistas biográficas, se han elaborado entrevistas a diversos actores y registros etnográficos. Retomamos cuatro relatos biográficos a partir de los cuales reconstruimos a) la historia de incorporación a la universidad, b) la experiencia de profesionalización y c) las trayectorias laborales.

Acudimos los relatos cruzados que forman parte de un mismo contexto socio-histórico, de las historias individuales y su memoria personal para confrontar y recrear una nueva narración polifónica que hace emerger la historia de vida de un grupo o institución de interés (Bolívar, 2012).

Es importante puntualizar que los procesos de profesionalización que

caracterizan a las y los jóvenes de educación superior comunitaria no siempre pueden ser comprendidos bajo marcos analíticos preestablecidos, nociones como “laboral”, “trabajo” y “remuneración” cobran otras dimensiones de orden colectivo y a veces solidario.

El planteamiento que aquí se ofrece intenta mirar hacia la tensión entre la demanda y posicionamiento de los y las jóvenes en medios comunitarios que acceden a una formación profesional desde el ISIA como proyecto de educación etnopolítico, frente al panorama laboral que un segmento de esta población encuentra en el medio urbano.

Las cuatro trayectorias profesionales y laborales que se presentan contribuyen a colocar el problema del acceso a un empleo no necesariamente anclado en la lógica de mercado, sino construido desde el fortalecimiento y acompañamiento de procesos locales comunitarios de sus propios lugares de origen.

La propuesta se divide en los siguientes segmentos: 1) Subjetividades políticas y ¿empleo comunitario? como propuesta de análisis teórico-conceptual 2) El Instituto Intercultural Ayuuk y el panorama laboral-profesional de sus egresados y egresadas, 3) Perfiles y trayectorias bio-profesionales y la movilidad

comunidad-ciudad. Por último, se realizan algunas reflexiones.

Claves para una propuesta analítica de subjetividades políticas entre jóvenes profesionalizados.

La reflexión que aquí se ofrece es inicial en el tratamiento de la profesionalización, el egreso y el logro en la inserción laboral de los y las jóvenes formados en procesos de educación superior comunitaria. Proyectos que pensamos desde lo etnopolítico anclados a las luchas históricas de las comunidades indígenas y reafirmadas en el campo educativo, como ocurre en el caso oaxaqueño y particularmente en el ISIA. En éste escenario los procesos de profesionalización atraviesan sus saberes-haceres profesionales y comunitarios con una fuerte responsabilidad dentro y fuera de sus comunidades y regiones de origen (Mateos, Günther y Mendoza, 2016:881).

Para Castoriadis el sujeto vive una tensión entre lo instituido comprendido por las fuerzas de poder dominantes de opresión y dominación, que pueden contradecirse frente al proyecto instituyente de los sujetos (Castoriadis, 2002). Con el objetivo de pensar y ordenar la experiencia de los y las jóvenes planteamos algunas claves teóricas

para construir la categoría de subjetividad política en el contexto específico de estudio.

Como primera clave pensamos la *historicidad del sujeto* situado en un tiempo-espacio y en el marco de un proyecto de sociedad que pugna entre los campos instituidos e instituyentes. Es claro que los sujetos se articulan a determinismos de las estructuras que forman parte del ordenamiento social, sin embargo, pensar en las subjetividades políticas construidas en un planteamiento de la universidad comunitaria, “anima a la búsqueda de desentrañar puntos de ruptura y de fuga, otros modos instituyentes de subjetividades que muchas veces operan en los mismos escenarios instituidos (Martínez y Cubides, 2012:169)”.

Se comprende al sujeto en relación con el aglomerado de disputas y tensiones, pero con poder de acción y elaboración de un escenario propio. El giro subjetivo como lo llama Beatriz Sarlo (2012:25), comprende la vivencia como una expresión de conocimiento histórico en donde “lo personal adquiere un lugar no simplemente de intimidad, sino de manifestación pública”. Esto último se reconocería como una de las premisas del proyecto de educación comunitaria: lograr que los sujetos se ubiquen como históricos y siendo parte de colectivos políticos con demandas sobre el cuidado y fortalecimiento de sus comunidades.

La segunda clave la definimos desde *lo político* imbricado con el ser histórico en relación con actores como el Estado pero también a los actos de vida, en palabras Slavoj Žižek citado por Martínez y Cubides (2012). Ellas mismas aluden a pensar la política como subjetividad y como producción subjetiva, como el arte y la disposición de construir además de lo posible, lo deseable. En esta forma de pensar la vida cotidiana en tanto política, se encuentra presente la memoria, la resistencia, la imaginación, la creatividad, la utopía, la multiplicidad de saberes y experiencias que organizan nuestra existencia individual y colectiva (2012:173).

En esta visión, el paradigma sujeto-objeto necesita ser ampliado para evidenciar su capacidad de producción subjetiva, de creación de nuevos sentidos desde referentes –probablemente- no experimentados con anterioridad. En todo caso, nos parece adecuado pensar en el ejercicio de lo juvenil políticamente situado a través de las acciones, la producción de sentido, de sus demandas y el sentido crítico vía la narrativa del “sí mismo” y su articulación a lo político colectivo. En otras palabras, la recuperación de lo biográfico como proceso de apertura de la conciencia política y las implicaciones en el proyecto personal y colectivo.

Finalmente, una tercera clave entendida desde las *experiencias de*

desigualdad interseccionadas. Es decir, la subjetividad se produce de manera constante y está articulada a la corporeidad del sujeto en todas sus dimensiones, emerge en múltiples circunstancias: en medio de contingencias, modos transitorios de vida, luchas permanentes, entre el deseo, las presiones sociales y las necesidades de vivir y sobrevivir (Ibíd., 176).

Bajo esta mirada, la subjetividad política es producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de “ser” y de “estar” en sociedad, de asumir posición en esta y hacer visible su poder para actuar. Esta categoría exige redefinir lo que se especifica como político, lo que constituye a los sujetos políticos, reconocer acciones, escenarios de subjetivación y de posibilidades. Es en la entidad corporal donde se resume la mismidad de la que tanto se habla en la teoría sobre subjetividades, la búsqueda y comprensión sobre el propio ser (en términos diversos). En este sentido los atributos de clase, género, etnicidad, “raza” y generación se articulan en la experiencia diferenciada en términos de equidad (Crenshaw, 1991:1241).

Las subjetividades políticas asumen pensar al joven indígena como sujeto histórico vinculado a una memoria territorial, con compromisos comunitario-familiares. La experiencia biográfica y profesional son dos campos que se complementan y retribuyen mutuamente por eso es un reto hablar de

inserción laboral de los jóvenes egresados del ISIA, porque en un esfuerzo de replanteamientos epistemológicos es cuestionable. Sin embargo, cómo no desdibujar procesos de desigualdad y exclusión social históricamente instituidos hacia las comunidades indígenas de México en términos de acceso al empleo calificado de jóvenes indígenas profesionistas en contextos comunitarios. En este sentido, Saraví (2009:84) entiende el proceso de transición escuela-trabajo como un momento de bifurcación condicionada por desigualdades de origen (capital social y social, edad, género) entre la población joven.

El surgimiento del Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA) como una demanda etnopolítica.

La iniciativa de formar una universidad indígena tiene sus orígenes desde 1982 dentro de la organización Servicios del Pueblo Mixe, A.C. (SER A.C.) en donde se venían realizando reflexiones en torno a la educación y la necesidad de incorporar la lengua y la cultura de la región mixe. Actividades lideradas por la misma organización como el Diplomado en Lengua y Cultura Mixe en el año 2000, en la Semana de Vida y Lengua Mixe (SEVILE) que se lleva a cabo en dos comunidades de la región

con más de dos décadas de antigüedad. Este esfuerzo vinculado a la experiencia del Bachillerato Integral Comunitario (BIC), significaron aportes sustanciales para pensar en continuar en la formación de los egresados bajo la perspectiva de un proyecto de educación superior comunitario que a su vez, acompañara procesos de transformación del pueblo ayuuk (Estrada, 2008:372). Como primer esfuerzo el CEA-UIIA (Centro de Estudios Ayuuk- Universidad Indígena Intercultural Ayuuk, AC) realizó un diagnóstico sobre las necesidades del pueblo ayuuk y en determinar la pertinencia de un centro de estudios superiores en la región. Jaltepec como parte de la Sierra Mixe, y después de una serie de disputas y conflictos, se manifestó como comunidad de usos y costumbres interesada en participar en la reflexión e implementación de la infraestructura para su puesta en marcha de la universidad.

Como anota Aarón Santiago, en el 2004 se firmó un convenio entre SER A.C. y el Sistema Universitario Jesuita (SUJ) para crear un equipo de investigadores y dar inicio al estudio diagnóstico sobre la Región Mixe, en el que se establecerían las bases para crear el proyecto de universidad con el planteamiento de las licenciaturas pertinentes. La apuesta respondía a la atención de las siguientes preocupaciones: “pobreza en la calidad de vida; dificultad en

el acceso a las vías de comunicación; desigualdad y estratificación entre comunidades para acceder a los servicios básicos; transformación de las relaciones familiares e intergeneracionales y el deterioro del sentido de pertenencia y la identidad cultural, además de la ineficacia del sistema de educación que atiende a la población de pueblos originarios (Santiago, 2014:43)”. Para noviembre de 2006 se firma un convenio de colaboración entre el CEA-UIIA y las autoridades comunales de Jaltepec, según Estrada, la comunidad ha sido un actor decisivo en el arranque del Centro de Estudios Universitarios que antecedió al ISIA y señala:

“... si bien la concreción del aporte de la comunidad anfitriona ha sido principalmente donación de terrenos, materiales y trabajo colectivo para la construcción y habilitación de instalaciones, se ha insistido en buscar que su participación en el proceso del CEA-UIIA no se quede sólo en lo material, sino que gradualmente pueda aportar a la implementación del modelo en su integralidad, situación novedosa ante la manera de participar en la gestión educativa por parte de ésta y otras poblaciones oaxaqueñas (Estrada, 2008:373)”.

Durante el año de 2007 se crearon las licenciaturas en Administración y Desarrollo Sustentable (ADS) y Comunicación para el Desarrollo Social (CDS) y en 2010 se incorporó la licenciatura en Educación

Intercultural (LEI). El currículum de cada se articula con: la comunidad, se valora lo intercultural y la formación para la vida como principios rectores (Santiago, 2014:43). Actualmente el proyecto de educación superior del ISIA cuenta con más de una década de existencia y forma parte de experiencias de lucha indígena y movilización de conocimientos comunitarios en Oaxaca y México que han dado paso a proyectos de educación etnopolítica.

Retomamos de Maldonado (2018) un breve recorrido histórico sobre la conformación de proyectos de educación con inspiración comunal. Solamente en el siglo XXI antecedieron logros político-educativos como la creación de la Escuela Normal Bilingüe Intercultural de Oaxaca (ENBIO) durante el año 2000, instaurada con el objetivo de formar profesores de educación indígena, su plan de estudios se basa en conocimientos comunitarios y lenguas indígenas. Los Bachilleratos Integrales Comunitarios (BICs) creados en el 2001, como ya se mencionó, significaron un esfuerzo en la calidad y pertinencia educativa de las regiones indígenas cuyo modelo pedagógico está basado en el trabajo de investigación. Durante el 2003 y como resultado de las gestiones de organizaciones indígenas que lograron la creación de un BIC en sus regiones, se crea el Colegio Superior para la Educación Intercultural de Oaxaca

(CSEIIO), la tarea fue abrir planteles de educación comunitaria en los niveles medio superior y superior (Maldonado, 2018:258).

El modelo comunitario también está presente en el nivel secundario desde el año 2004, y fue a través de la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca (CMPIO, fundada en los años 70) y el Instituto Estatal de Educación Pública en Oaxaca (IEEPO), cuando se crea el subsistema de secundarias comunitarias indígenas. Este modelo educativo persigue la realización de proyectos de investigación del conocimiento local, para articularlo con el conocimiento predominante o nacional. A estas propuestas de educación comunitaria le sigue el ISIA y la Universidad Comunal Intercultural del Cempoatépetl (UNICEM), en la que se ofertan las licenciaturas en comunicación comunal y desarrollo comunal, entre otras experiencias que aquí no se pueden mencionar por falta de espacio. En el 2012 se publica el Plan para la Transformación de la Educación en Oaxaca (PTEO) En el PTEO, plantea la articulación entre escuela y comunidad e incorporar los saberes comunitarios a fin de transformar las relaciones verticales características del sistema educativo en el estado de Oaxaca, la Sección 22 lo promueve y, según Maldonado, es considerado una de las principales banderas de Lucha (Maldonado, 2018:260).

Lo regional y lo comunal-comunitario en la estrategia pedagógica del ISIA.

La región Mixe se conforma de diecinueve municipios localizados principalmente hacia el noreste de la capital del estado de Oaxaca, distribuidos alrededor de 240 comunidades y localidades. El territorio mixe colinda con los distritos de Villa Alta al noroeste, con Choapan y el estado de Veracruz al norte, al sur con Yautepec y al sureste con Juchitán y Tehuantepec. En términos étnicos, al norte se encuentra con los chinantecos y los zapotecos de Villa Alta; al noroeste, algunas comunidades popolucas y mestizos de Veracruz; al poniente, los zapotecos de los Cajonos y Yalálag; al sur y sureste, los zapotecos de Mitla, Tlacolula, las comunidades de los Albarradas y los del Distrito de Yautepec; y al suroeste y oriente, los zapotecos del Istmo de Tehuantepec (información obtenida del diagnóstico “Hacia dónde vamos” CEA-UIIA, 2006:13). Se practica economía de subsistencia mixta, por un lado, se siembra y producen productos que después comercian en el mercado, pero parte de esa producción y la que recuperan de traspasos se queda para el consumo propio. La agricultura es la práctica productiva más importante y extendida tanto en la parte alta como en la parte baja de la

región, complementada principalmente con el manejo de sistemas agroforestales para la producción de café y explotación forestal. El sistema que predomina es el cultivo de temporal, de monocultivos como el maíz y cítricos (Rodríguez, 2014:8)

En esta región se instauró el Instituto Superior Intercultural Ayuuk con una oferta de estudios superiores bajo la misión de acompañar en la formación profesional de los jóvenes ayuuk, y en general, jóvenes indígenas de diversas regiones. Las principales actividades que realiza están vinculadas a la investigación, promoción y difusión profesionales de la cultura ayuuk, pero también se realizan esfuerzos por mantener la convivencia intercultural entre los y las estudiantes y el personal docente. A continuación se describen los principios filosóficos de la cultura ayuuk y que forman parte de la apuesta pedagógica planteada: la comunalidad, la complementariedad y la integralidad.

La *comunalidad* para el proyecto del ISIA es comprendida como “la suma de esfuerzos de todos los miembros para el bien de todos, porque desde esta visión, el individuo es individuo en tanto y en cuanto forma parte de una colectividad, o sea, no sólo es la unión de individuos la que forma la comunidad sino que es la colectividad la que forma al individuo (CEA-UIIA, Hacia dónde vamos, 2006:135)”.

En este planteamiento la práctica del tequio es una actividad colaborativa mediante la cual, las comunidades se benefician del servicio de sus miembros, sin remuneración monetaria. En este sentido, la universidad comprende en su currículo o diseño educativo, el servicio e integración a la comunidad de acogida, así como a las comunidades de proveniencia de los y las estudiantes.

La *complementariedad* es el segundo principio filosófico del ISIA, comprendida “como la expresión de la visión del mundo como un todo; en donde todo está integrado, relacionado, vinculado; nada está disgregado, aislado, desvinculado; nada sobra, nada está de más, nada estorba; donde todo es parte de un todo, todo tiene un lugar, todo tiene una utilidad (CEA-UIIA, Hacia dónde vamos, 2006:135)”.

La comunidad, la familia, el estudiante, el territorio forman partes vinculantes del proyecto educativo, la ritualidad, el entorno natural y sus manifestaciones se articulan a las actividades académicas más allá de las paredes del aula. En este sentido, una de las fortalezas del trabajo educativo y profesionalizante del ISIA corresponde a tender puentes con otras comunidades, acciones acompañamientos, encaminan a las y los estudiantes a recuperar una visión histórica de ellos mismos y sus pueblos. Finalmente, y como tercer principio

filosófico se encuentra la *integralidad* “íntimamente relacionada con la complementariedad y la comunalidad, en donde todo forma parte de un todo más grande y es sólo en este contexto donde halla funcionalidad y razón de ser. Desde esta perspectiva, todo está vinculado, nada está separado “[...] todo está asociado a una misma unidad como las partes al cuerpo, en donde todo lo que nos compone cumple una función específica importante, tan importante como la de cualquier otra parte, sin la cual no tendríamos la totalidad de las funciones y, consecuentemente, no habría en nosotros la coordinación y armonía óptimas en cuanto a función corporal, misma que, a su vez, se ligará a otros aspectos de orden psicosocial para alcanzar un buen nivel de desarrollo mental y espiritual”. La formación académica tendría que perseguir la integralidad tomando como metáfora al cuerpo, en donde cada uno de sus miembros es parte de un todo, que incluye la vida espiritual y simbólica que le rodea al individuo y su comunidad “lo familiar, comunitario, el aula, lo escolar y en relación con la tierra, agua, aire, energía, flora, fauna, fuerzas naturales, sobrenaturales, etcétera (CEA-UIIA, Hacia dónde vamos, 2006:135)”.

El proyecto del ISIA se plantea desde una cosmovisión, es decir, el mundo externo inmerso en el mundo interno de los sujetos

que forman parte de la acción educativa. No obstante, factores externos a la comunidad de establecimiento de la universidad inciden en la dinámica escolar cotidiana. Es muy necesario comprender y analizar las brechas que existen entre el planteamiento filosófico frente a los retos que la conjunción escuela-comunidad-actores sociales enfrentan en el día a día. Asimismo, es pertinente plantear qué ocurre al egreso de los y las jóvenes al enfrentarse al escenario laboral ¿cómo se articulan estos ejes filosóficos en la búsqueda e incorporación en espacios laborales de los sujetos?

La universidad cuenta con tres licenciaturas, la primera persigue un interés ambiental: Administración y Desarrollo Sustentable (ADS) cuenta con la mayor demanda y es una de las dos pioneras en su creación. Se plantea la promoción de alternativas y soluciones a problemas socioeconómicos de las comunidades rurales, la conservación y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales. En el ejercicio profesional, se valora el diálogo con otras culturas tanto locales como del exterior. Un aspecto central es conservar el diálogo y acompañamiento de procesos sociales y productivos.

La segunda licenciatura en Comunicación para el Desarrollo Social (CDS), pretende que al egreso las y los profesionistas sean capaces de realizar

trabajos de gestión, mediación e innovación de proyectos de desarrollo. Enfatiza el trabajo en conjunto con las culturas indígenas para el mejoramiento de las condiciones de la vida comunitaria y el fortalecimiento de la participación ciudadana.

Por último, la licenciatura en Educación Intercultural (EI) es la más reciente en su fundación. Se espera que sus egresados fortalezcan procesos interculturales de participación social y comunitaria a través de espacios de reflexión y propuestas desde el ámbito educativo. Durante su formación, se les capacitaría para realizar proyectos educativos con enfoque intercultural, desde el diseño, ejecución y evaluación.

Todas las carreras tienen como principio la interlocución con los pueblos originarios, el Estado y la sociedad. A decir de las entrevistas informales y formales que hemos sostenido con diversos actores del proyecto, un aspecto central refiere al ejercicio de acompañar procesos de lucha, organizativos, productivos y reflexivos de las distintas regiones de Oaxaca. Hacen una diferencia fundamental entre intervenir *versus* acompañar procesos de las comunidades y los pueblos han impulsado. El profesionista se enuncia como aliado de la comunidad con conocimientos y reconocimiento universitarios que le otorgan

un cierto sentido de credibilidad, pero guardando un lugar de seguimiento y respeto hacia las luchas locales.

Cabe señalar que los planteamientos iniciales sobre los modelos educativos, las apuestas pedagógicas y curriculares se transforman en la práctica en la que intervienen diversos factores y actores no previstos durante el diseño. De tal suerte que podemos decir que los perfiles de egreso pueden sostenerse en algunos de sus aspectos pero el pulso generacional también le añade su propio carácter, más adelante cuando revisemos los fragmentos de relatos seleccionados tendremos más detalles sobre la posición de los y las profesionistas en su práctica laboral y la experiencia formativa en el ISIA.

Panorama laboral y de egreso de los y las profesionistas del ISIA.

El ISIA brinda educación superior a la población joven indígena de las diversas regiones en Oaxaca, su localización geográfica la hace pertinente y atractiva para jóvenes que crecieron y se socializaron en ambientes rurales y comunitarios. Este instituto, le da cabida por lo menos a 10 pueblos originarios (Ayuuk, Mixteco, Ikoots, Chinanteco, Huave, Chontal, Popoluca, Tselntal, Náhuatl y Wixarika). Durante el 2014 la matrícula fue de 200 personas

inscritas y la primera generación de egresados se estima que ocurrió durante el 2011. Hasta la fecha el ISIA ha contado con 455 estudiantes, de los cuales 195 son egresados .

Para presentar este breve panorama sobre el egreso y las posibilidades de inserción laboral regional de las y los profesionistas del ISIA se revisaron dos estudios sobre el ámbito económico regional y el logro de los egresados de la institución en cuestión, ambos análisis encabezados por Rodríguez (2014a y 2014b). En estos estudios se hace referencia a entornos laborales que podrían contradecirse respecto al planteamiento formativo-filosófico que plantea la universidad en cuestión. Se ofrece una realidad económica y estadística vinculada a una lógica de mercado estructural que refieren a la oferta de empresas e industrias instaladas en la región. Sin embargo, los retomamos porque aportan un panorama económico-laboral enfocado hacia los y las egresadas del ISIA que se articula a la realidad regional.

La población en edad laboral en Oaxaca es de 52.7% de los cuales casi el 50% es joven, con una edad comprendida entre 15 y 29 años (INEGI, 2010), esto es que 1 de cada 4 oaxaqueños es joven.

Algunas casusas del detrimento económico nacional y particularmente oaxaqueño que afecta el medio rural, están asociadas a la

apertura comercial, la flexibilización de la mano de obra, la ampliación de las brechas salariales entre trabajadores calificados y no calificados y la consecuente precarización de las relaciones laborales (Vos y León, 2004:17 en Rodríguez, 2014:7). Tanto el estado como en el país en general, se atraviesa por serios rezagos en cuanto a políticas que garanticen la inserción laboral con equidad. El sistema de inserción laboral mexicano presenta serios vacíos en materia de políticas que equiparen mínimamente las condiciones de acceso formal. Las condiciones se agudizan cuando se trata de población rural, indígena con implicaciones particulares de género y edad (Rodríguez, 2014: 7a).

Dentro de la región en donde se localiza el ISIA se presentan tres empresas: la Cervecería Modelo de Tuxtepec, con estabilidad laboral y oportunidad de acceso a paquetes contractuales, la segunda señalada es la cementera Cruz Azul y por último el Ingenio Azucarero. El estudio referido valoró que estas empresas resultaron contar con los mejores empleos que se ofrece en el territorio, consecuentemente, son sumamente escasos y difícil de conseguir (Rodríguez, 2014: 14a).

Otro aspecto que también es de orden nacional y evidente en diversos mercados de trabajo, es la facilidad con la que se sustituye el personal que se emplea debido a la alta

oferta de fuerza laboral. Esto último favorece un ambiente de flexibilidad y segmentación de las actividades por sexo y edad, además de la ampliación de las jornadas y asignación de actividades que no siempre fueron previstas durante la contratación (Rodríguez, 2014:16).

Los datos del último informe de la ENOE³ (2010) respecto a Oaxaca, muestran con claridad que el mercado laboral rural no es un espacio donde oferentes y demandantes se encuentren libremente; al contrario, como ha evidenciado Lara (2001) en otras regiones rurales de México, la oferta como la demanda se encuentran mediadas por contextos sociales y culturales complejos que segmentan a los trabajadores rurales en un sinnúmero de categorías: tantas como la sociedad misma ha creado criterios de clase, etnia, sexo y generacionales (Lara, 2001). Los sectores de comercio y servicios son los sectores económicos con mayor crecimiento de la economía según lo publicado por INEGI en 2010, tanto en el estado como en el país, ambos alcanzan la cifra del 32%. El fortalecimiento de estos ámbitos de la economía forma parte de las causas del desplazamiento de la mano de obra juvenil instalada en el sector rural agropecuario, hacia un contexto de la economía laboral instalado en el ámbito urbano, caracterizado

³ Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo

por la escasez de oportunidades y empleos de muy baja calidad remunerativa y laboral.

El café, el ganado, el maíz y los cítricos son productos que forman parte de la economía de las familias en la región cuyos ingresos siguen siendo muy bajos, también las remesas y las transferencias que reciben de programas gubernamentales enfocados a la atención de la pobreza, significan otras fuentes de ingreso familiar indígena y rural. En su estudio Rodríguez describe que, en cuanto a empleos dentro de las comunidades, se presentan de manera esporádica en trabajos agrícolas o acarreo de mercancía, sin garantías laborales (Rodríguez, 2014:19).

Entre los jóvenes entrevistados tanto egresados como aquellos que están matriculados en el ISIA, con frecuencia se acercan a las familias de Jaltepec, para cortar café o realizar labores del campo, a cambio les remuneran con dinero o con hospedaje y alimentación⁴.

Los principales perfiles laborales a los que se adscriben los y las jóvenes son los siguientes: desarrollo y economía local 34%, educación 20%, autogestión de proyectos 16%, trabajo social 12%, cargos

comunitarios 11%, comunicación y medios 7%, ecología 4% (Rodríguez, 2014:31b). También se sabe que en menor escala hay quienes se emplean en servicios comerciales en la ciudad de Oaxaca.

Las estudiantes por su parte, buscan empleos en el sector comercial en la localidad urbanizada de María Lombardo de Caso. Algunas jóvenes comentan que nunca se respeta el trato inicial de la contratación que se realiza (de palabra) con los patrones, y en la mayoría de los casos, terminan haciendo actividades diversas no contempladas en el trato. Esto supone el exceso de tareas que terminan haciendo como labores de limpieza, cuidado de menores, además de la venta de productos del establecimiento si se trata de una tienda.

La movilidad hacia las ciudades cercanas, a la capital e incluso a Estados Unidos se torna como una práctica común entre los habitantes de la región. Los migrantes se emplean como jornaleros agrícolas o en servicios, los traslados son de larga data en tanto han conformado redes de contactos mixes que se han ido densificando con el tiempo. Rodríguez (2014:19), señala que con frecuencia la migración mixe de la zona se va a Estados Unidos por periodos de uno a seis años y uno de cada dos migrantes ya no regresa a la comunidad. Diversas opiniones tanto de investigaciones como de los pobladores de Jaltepec, coinciden en que

⁴ El ISIA cuenta con un comedor comunitario en el interior de la universidad que forma parte de su política de alimentar y minimizar los costos de vida de las y los estudiantes. Mensualmente los comensales cubren una cuota de alrededor de 300 pesos para obtener tres comidas completas por día de lunes a viernes.

la migración y el envío de remesas desequilibra la economía de las comunidades y abren brechas económicas entre las familias. Las remesas aparecen como un recurso sustancial, pero también implican dependencia económica además del riesgo que supone el abandono de los cafetales y la siembra de la milpa. La tendencia migratoria en el caso particular del territorio mixe está determinada por dos razones, la primera articulada a la paulatina desintegración de las economías campesinas y artesanales. En segundo lugar, por las mismas redes que los migrantes mixes que se han ido estableciendo facilitando la movilidad de los paisanos (Rodríguez, 2014:25b).

A pesar del contexto laboral que se presenta en la región mixe, territorio que alberga al ISIA, en el estudio de José Ramón Rodríguez publicado en el 2014, se muestra que el 78% de los egresados de este instituto, declararon haber obtenido un empleo en el momento de la entrevista. Las mujeres son quienes más tiempo esperan para contratarse con respecto a los hombres. El 83% de los varones entrevistados fueron más exitosos en emplearse frente a las mujeres (74%) aunque la diferencia no es abismal. El mismo estudio también encontró que con frecuencia, las mujeres realizan actividades autogestivas y en áreas más cercanas a sus lugares de origen (Rodríguez, 2014:28).

En el último periodo formativo de los y las jóvenes en el ISIA se realizan las prácticas profesionales. Este momento resulta crucial en la trayectoria laboral y las posibilidades de conseguir empleo porque el estudiante acompaña a una organización o empresa social para culminar con el requisito que le dará la opción a obtener el grado. El 78% de los entrevistados de este estudio, trabajan en el mismo lugar en que las realizaron, el restante 22% de los egresados se encontraban realizando actividades de autogestión o temporalmente desempleados luego de tramitar su contrato inicial de trabajo (Rodríguez, 2014:28). Los empleos que podríamos considerar de orden comunitario dentro de las regiones rurales pueden estar localizados en las agencias y cabeceras municipales, algunos estudiantes han optado por realizar sus prácticas profesionales en el mismo ISIA hasta incorporarse a la planta docente-académica.

En la articulación de egresados y egresadas a sus prácticas profesionales y posterior empleo, la Ciudad de Oaxaca por concentrar algunas de las organizaciones de interés supone un lugar de atracción.

La trama familiar-comunitaria en el proyecto de vida y profesionalización.

En este apartado exponemos que los y las estudiantes del ISIA están comprometidos con sus comunidades y familias tanto nucleares como extensas. Es un rasgo que forma parte de su identidad y pertenencia. Hablar de egreso y empleo implican actores sociales que los involucra en una colectividad y no necesariamente como una necesidad de tipo individual.

Daniel nació en San Isidro Huayapam, Santa María Alotepec en donde se habla la lengua ayuuk (mixe), tiene 27 años, es hablante de su lengua materna y egresó de la carrera en Comunicación para el Desarrollo Social en el ISIA, sobre su vida en la comunidad nos cuenta:

“Vivir en la comunidad era la diversión, todavía a mí me tocó mucho eso. Tenía como 7, 8, 9 años, toda esa época de jugar y todo eso; y siempre en las noches mi abuelo, era muy bueno contando historias. Tenía unas historias que él había escuchado de sus abuelos. Entonces siempre nos contaba cuentos, narraciones en las noches. Los más cercanos de mis amigos y mi hermana -que crecimos juntos- ahí estábamos tomando café y esa era nuestra tele, ¿no? O ver nuestra caricatura, escuchar a mi abuelo, aunque siempre nos repetía la misma historia. Sabía las historias del trueno de la luna y el sol; cómo nacieron, desde la construcción de los mixes. En ese momento de niño era como: ¡no manches qué loco! Pero ahorita que yo ya soy grande entiendo muchísimas

cosas de la importancia de esas narraciones y de lo que mi abuelo estaba haciendo de compartirnos tantas cosas que se han venido construyendo a lo largo de los años, entonces era así. (...) En el pueblo era una vida donde lo tenías todo. Donde tenías tranquilidad, seguridad, podías salir. O sea, no había ningún síntoma de discriminación, de rechazo, de burla hacia lo que eres o lo que son tus familiares, sino que todo era la escuela, jugar, salir a nadar, ir a otro pueblo a jugar “fut”, ir a caminar con tus amigos, jugar en el campo; y llego a la ciudad en el internado y pasan un montón de cosas”.

Daniel creció y se socializó en el entorno comunitario, cuando fue el momento se desplazó de San Isidro Huayapam a la ciudad de Oaxaca en donde realizó sus estudios de secundaria, este cambio fue radical en su vida, experimentó las diferencias étnicas y comenzó a cuestionar su procedencia comunitaria. Lo mismo ocurrió en la preparatoria, salió de su pueblo a un internado a falta de un bachillerato en su comunidad, ambas experiencias de salida las considera confrontativas en términos de las diferenciaciones sociales y étnicas experimentadas. Sin embargo, para los papás de Daniel, la escuela significaba la posibilidad de acceder a otro estilo de vida y mejorar las condiciones que encontraban viviendo en el campo:

“Ellos (se refiere a su mamá y papá) no pudieron terminar sus estudios y les tocó vivir y sufrir también para empezar a tener lo que tienen. Y era de que tenían en la cabeza de que ser campesino era lo más jodido que podías ser: tienes que ser licenciado en algo y vivir en la ciudad y trabajar en la ciudad. Ese era el sueño de mi papá y mi mamá. Tener una oficina; tener un trabajo estable; tener un carro; eso era lo que querían para nosotros. No querían que estuviéramos sufriendo en el campo con los moscos. (...) Mis padres son de la época de los 45, 50, 60 en donde se empieza a imponer más esta cuestión en los pueblos de que tienen que estudiar; tienen que ser licenciados para que puedan acceder a un nivel de vida mucho mejor. Empezaron a meter esa idea de que el campo es malo, de que es para pobres, de que es un trabajo que no vale la pena y que lo que vale la pena es salir y eso... en la ciudad y todo eso... entonces mi mamá y mi papá estudiaron la secundaria fuera de mi pueblo en Tamazulapan y pues ellos saben leer y saben escribir y tuvieron la oportunidad de estudiar la prepa, pero pues ya no la estudiaron y se quedaron como con esa idea”.

Por su parte Gonzalo nació en San Lucas Ixcotepec ubicado en el territorio municipal de San Carlos Yautepec, Oaxaca, la lengua originaria es el chontal pero él no la práctica, cuenta con la edad de 28 años. Egresó de la carrera en Comunicación para el Desarrollo Social y cuenta con una maestría. Platica que la educación era importante en su casa. Sin embargo, en su pueblo existe la tradición de migrar del campo a la ciudad y su papá fue uno de los

que se integró a este ciclo de movilidad. Este ejercicio de “salir” le permitió valorar la importancia de aprender a escribir, y dice:

“Yo creo que estudiar tenía que ver mucho con mi padre, él anduvo mucho fuera de la comunidad, ¿no?, él cuando era joven salió, salía a trabajar con empresas así que construían obras y cosas así. Entonces me imagino que pues a raíz de eso, ¿no? Él tenía hasta quinto y decía que eso le ayudaba mucho en su trabajo. Él decía que pasaba de chalán a checador porque lo entendía, porque sabía leer, escribía, sabía usar las cosas. Y pues por eso siempre nos decía que por lo menos la primaria y esa en la comunidad la teníamos que hacer. Y también en la dinámica comunitaria, la gente misma o la autoridad misma, cuando alguien no mandaba a su niño a la primaria, la autoridad intervenía: ‘oye, tienes que mandar a tu niño a la escuela’. De pronto mi percepción de comunidad sí ha cambiado mucho porque, cuando uno está en la comunidad tu percepción de comunidad es ahí es o sea es, tus vecinos, es tus padres es la, digamos la institución que representa la asamblea, la agencia, la comunidad es esa. El concepto de comunidad era mi pueblo como se le dice, cumplir el cargo y los tequios, de apoyar cuando se necesite al vecino a quien sea, ese era el concepto de comunidad, cuando llegué Jaltepec era eso eh, lo mismo, pero con matices (...)”.

A pesar de la movilidad de su pueblo y las continuas salidas de su papá para trabajar, Gonzalo se incorporó desde pequeño al trabajo en el campo, particularmente en la producción del mezcal,

podría decirse que contó con una formación paralela entre el campo y la escuela porque durante las tardes o fines de semana se encargaba de las tareas que su papá le asignaba. La comunidad para Gonzalo ha tomado diversas formas, proviniendo de un pueblo de migrantes, y él mismo, habiendo migrado a Oaxaca para trabajar.

“Mi concepto de comunidad se fue ampliando un poco, ahora ya lo percibo más como algo más amplio, como... pues hacer comunidad es como reencontrarse quienes tenemos algo en común. En Costa Rica (país donde estudió la maestría) hicimos comunidad los mexicanos, por ejemplo, hicimos comunidad en la medida que nos relacionábamos, que interactuábamos (...). Estando en el ISIA aprendí que no se trataba de una formación individualista, siempre es, siempre insisten mucho en el que tú eres por los demás también o sea, eh... digamos el ISIA fomentaba mucho el tequio y se insistía mucho en el tequio, no sólo porque había que tener limpia la escuela, porque había que tenerla sin pasto, sino porque eso representa integración, trabajo en equipo, que platiques tal vez con alguien que no has platicado nunca o que trabajes con alguien con quien no has trabajado. Entonces eh, en ese sentido yo creo que uno aprende a hacer, uno hace comunidad estando con los demás, y estando pero estando, estando interactuando, o sea estando platicando estando no sé, entonces yo creo que en donde yo he llegado siempre trato de hacer eso”.

Ahora bien, cuando Gonzalo piensa en términos de “Comunalidad” y no únicamente de comunidad, matiza su argumento:

“Viéndolo, viendo la comunidad como la comunalidad, yo creo que no, no se puede hacer comunidad como, o sea no puedes hacer una comunidad igual como donde naciste, donde creciste y donde puedes o no hacer toda tu vida, o hacerlo en un lugar distinto. La gente que está ahí te conoce, de niño, sabe cómo fueron tus padres, sabe si fueron buenos ciudadanos o no, conocieron a tu abuelo y entonces siempre, o sea, eso no lo puedes trasladar (a la ciudad). Y es con la carga que uno llega cuando uno regresa (se refiere a la comunidad), ah pues tú sabes que todo mundo te conoce, o sea, todo mundo sabe quién eres, de dónde saliste, cómo viviste, entonces eh, ya, como yo siento que cuando yo llego ya tengo como un patrón de comportamiento, por todo eso que, que hay detrás de mí que está ahí, que todo mundo conoce”.

Isabel nació en San Miguel Tenango y es una comunidad chontal, la lengua solamente es hablada por unas cuantas personas y ella no es hablante. Tiene la edad de 25 años y es egresada de la carrera en Comunicación para el Desarrollo Social. El género y la diversidad sexual se encuentran muy presentes en la narrativa de Isabel, ambos son ejes de interés en su narrativa. Su visión de comunidad está articulada a realizar las diferencias entre las labores que

realizan los hombres y las mujeres, “el rol de género está muy establecido”, comenta:

“De niñas jugábamos a hacer nuestro fogón y a hacer tortillas y a cocinar ¿no? a eso jugábamos. En la comunidad sembraban maíz, tomate, frijoles, chile, eso era lo que sembraban y la mayoría de las mujeres de mi comunidad se dedican a eso: a recolectar y a vender después para tener (dinero) efectivo porque la mayoría de las mujeres de mi comunidad son las que mantienen la casa para que los hijos estudien o lo que sea ¿no? Bueno desde mi mamá y las señoras que he visto es lo que hacen para tener dinero diario, (...) venden tortillas, venden esto, venden lo otro, crían pollos y así ¿no? Pero de esa manera pueden tener para el día, para el diario; ya después, pues con lo que salga de las cosechas más adelante de seis o hasta un año, dependiendo de qué cultiven, pues ya hacen otras cosas de construir su casa o mejorar su casa y así. Los hombres se dedican al campo, más bien son como al 100% siempre están en el campo ¿no? Y pues, es que, o sea, se ve mucho como esto de los roles de la mujer y del hombre ¿no? De qué cosas hacen las mujeres y qué cosas hacen los hombres y los hombres pues van a leñar, van a traer agua al pozo, van a hacer como las cosas pesadas, van a aserrar madera, van al campo a sembrar, a cosechar y esas cosas, aunque muchas veces también las mujeres que van hacer el lonche, que van hacer esto. Entonces, a nosotras en mi familia, por ejemplo, desde los siete años nos enseñaron hacer tortillas porque pues mi mamá siempre decía que en la casa siempre debía de haber tortillas calientes para cuando mi papá llegara, entonces nos criaron como con esa mentalidad; ya después pues mi mamá fue cambiando ¿no?”.

Isabel complementaba su asistencia a la escuela, durante la educación básica, con los quehaceres de su casa, igual como ocurre con las mujeres del pueblo, aprendió a generar ingresos y a participar de la economía de su familia nuclear.

“Pues iba a la escuela y siempre acompañábamos a mi mamá a buscar las cosas, a recolectar, al campo íbamos a leñar también; este, porque pues sí, en los roles de los varones pues era eso, pero en el caso de nosotras, desde que yo recuerdo mi papá tomaba mucho y entonces no, este, pues no le dedicaba como tanto tiempo como a ver qué hacía falta en la casa, que si hay azúcar, que si hay jabón, que si hay esto. Entonces mi mamá siempre nos enseñó eso “qué hacía falta” ¿no? Y ya buscábamos la manera de tenerlo porque no podía faltar. Entonces, pues nosotros desde pequeños eso hacíamos, o acompañábamos a mi mamá, o cuando mi mamá iba a viajar nosotros teníamos que ver la manera de comer nosotros como hijos”.

Por su parte, Gabriela comparte esta misma narrativa con perspectiva de género que brinda Isabel. En este caso, ella enfatiza la importancia de haber salido de su comunidad siendo pequeña, sus padres migraron a la ciudad de México después de haber vivido una situación familiar complicada. Estudió la primaria fuera de su comunidad, mientras que la secundaria y la prepa las realiza en municipios aledaños a su pueblo de origen. Posteriormente viaja a Jaltepec de Candayoc para cursar la

licenciatura. Esta experiencia de movilidad y “salidas” es interpretada como una forma de establecer un parámetro de superación entre las mujeres jóvenes de su comunidad y aquellas que se socializaron en entornos urbanos. Nació en San Juan Jaltepec, en Santiago Yaveo, es hablante de zapoteco, cuenta con la edad de 30 años y estudió la carrera de Administración para el Desarrollo Sustentable.

“Mi comunidad es de alta marginación, a veces siento que los papás o abuelos tienen la mentalidad de que la mujer es para casa, para casarse, ahora poco a poco ha ido cambiando. De niña siempre intentaba ayudar a mi mamá, me acercaba a aprender a cocinar, lo que me gustaba mucho era dedicarme a la cocina. Mi mamá se iba a cortar café me gustaba estar con mi hermana y hacer los quehaceres de la casa, sentí que de niña me gustaba mucho la limpieza. La mayoría de las mujeres eran más de casa, en general todas en la comunidad, las niñas y los niños comienzan a ayudar en casa, si es mujer a hacer las tortillas y los niños con el papá. Pero cuando llegaron los programas de PROSPERA y OPORTUNIDADES todo cambió, los niños dejaron de ir al campo, y ahorita andan con celular, en el pueblo no hay internet, desde hace unos meses hay fichas. Pero con los programas cambió la mentalidad de los jóvenes. Antes no se estudiaba, yo fui la primera mujer que se dedicó a estudiar y terminó la prepa, casi no estoy mucho en mi pueblo y trato de convivir con la comunidad, y me cuentan las familias que fui como un ejemplo para sus hijas, todas mis compañeras de la secundaria están casadas se casaron a partir de los 16 y los 17. En mi caso fui la primera que terminé la prepa, mis papás no estaban de acuerdo en que terminara la prepa porque no estaba en

mi comunidad, estaba en el municipio. (...) Siento que me ayudó mucho salir de mi casa, me volví independiente y empecé a ver por mí misma, tomar iniciativa propia. Yo soy mujer y sí puedo estudiar, y voy a demostrar y soy inteligente. Y como que, de niña o adolescente de 15 años, yo no me veía como en casa, siento que en mi comunidad todavía está el machismo, yo nunca me veía como ama de casa, ni casada me veía porque yo decía voy a estudiar, por mí misma, y quería ser ejemplar para que mis amigas vieran que no era tan difícil”.

A pesar de los desacuerdos con su papá para salir a estudiar la preparatoria en el municipio de su comunidad, Gabriela tiene presente que en su casa había un ambiente propicio para realizar estudios. La red de paisanos y familiares que dejaron en la Ciudad de México, ha sido parte importante de su empeño por seguir estudiando, ha encontrado apoyo y motivación para mantenerse en objetivo de profesionalización.

“¿Para quién estás trabajando?”: Cuatro trayectorias profesionales y laborales.

Entre redes de parentesco, compromisos comunitarios y la expectativa propia de profesionalizarse sin individualizarse, los y las jóvenes que acceden al ISIA tienen claro que quieren mantenerse en un contexto comunitario, la ciudad no siempre representa la primera

opción para profesionalizarse y trabajar. Sin embargo, factores como acceso al ingreso económico y la búsqueda por mantenerse en el campo profesional de elección, lleva a un segmento de los y las egresadas a optar por migrar hacia la Ciudad de Oaxaca (u otros contextos urbanos de la misma entidad). Aspectos estructurales de la economía nacional y regional también son explicativos de esta contradicción⁵. La decisión de la inserción laboral apegada a una epistemología distinta a la propuesta forma parte del contexto político impregnado del mundo colonial-capitalista que establece clasificaciones étnico-clasistas-raciales en la población del mundo como piedra angular del poder (Quijano, 2000: 342). Planteamos esta disyuntiva como parte de las rupturas del significado de un empleo apegado al planteamiento comunal-comunitario frente al planteamiento que seculariza a los y las jóvenes que sostienen

la preocupación de involucrarse en los procesos sociales y colectivos, por tanto políticos de sus comunidades.

Daniel platica la experiencia en una Organización Civil y los principios aprendidos en el ISIA. Contaba con un salario y según su percepción, era muy bueno pero el proyecto laboral no cumplía con sus expectativas de trabajo comunitario, comprendido desde el acompañamiento de procesos propios de las comunidades y pueblos indígenas. Y señala:

“El ISIA me enseñó que hay un camino diferente en el cual puedes acompañar procesos de pueblos, eso me lo enseñó. Me dio algunas herramientas, pero ya todo lo demás fue en la práctica. Ya fue más esta construcción ideológica que el ISIA sí te lo da, pero es teoría. No hay como que estás luchando, que estás enfrentándote a una empresa transnacional. Si no hubiera estudiado en el ISIA no sé qué sería de mí”.

Daniel considera que haber estudiado en el ISIA le despertó una conciencia social y política. Si bien no le resultaba ajena por la experiencia de haberse socializado en una comunidad con demandas asociadas a las desigualdades estructurales que afectan a las comunidades y pueblos originarios.

⁵ Este tema requeriría otro espacio más amplio de análisis. Sin embargo, podríamos señalar que Oaxaca ha tenido un desarrollo diversificado regionalmente. Particularmente, las regiones del Papaloapan y el Istmo han recibido inversiones federales a lo largo del siglo XX y se producen manufacturas en las ciudades. Salina Cruz se especializa en la petroquímica y la construcción de barcos, mientras que Tuxtepec en la elaboración de cerveza, celulosa y papel (Reyes, Gijón, Yúnez e Hinojosa, 2004:200). Es decir, en términos estructurales se han afianzado los modelos industriales y urbanos como epistemología de desarrollo, y finalmente este es un contexto que interactúa con las comunidades indígenas en el Istmo y particularmente en Jaltepec donde se localiza el ISIA.

“El ISIA me hizo ver que no es algo que te pasa nada más porque te pasa, sino que hay toda una construcción muy jodida y que, si tienes la posibilidad de unirte a eso y no hacer nada, de cambiar algo. Aprendí un chingo de cosas. Mucho. Situaciones muy jodidas que también nos tocaron. Están en este rollo de estar organizando reuniones en las noches en los pueblos. De repente toparte con realidades muy jodidas de que no había hospital. Una vez estábamos en una reunión y llegan y nos dicen '¡Oigan! ¿Pueden llevar a este señor que le acaba de picar una víbora venenosa y que está a punto de morir?' 'Llévenlo a la clínica de la cabecera municipal' - que estaba como a dos horas- llegamos y no había nadie y nos tuvimos que ir hasta el hospital de Tulancingo. Entonces en la noche a llevar embarazadas; muy jodida la situación de salud. Me tocó acompañar a las clínicas y hospitales a la gente de los pueblos porque no sabían hablar español y ese rollo. Muchas cosas que fueron marcando esa sensibilidad de comprometerte más con estas causas”.

Daniel relata una experiencia laboral con inspiración comunitaria, pero en medio de situaciones que lo desmotivaron a continuar. Él percibió en la organización la falta de compromiso y el énfasis en generar recursos económicos sobre las necesidades de las personas. Explica que a pesar de contar con un sueldo oneroso de 10,000 MXN, gratificaciones y aguinaldo, renunció porque no formaba parte de su proyecto personal ni laboral.

Su relato muestra un posicionamiento crítico ante la práctica constante de concentrar su interés en “bajar” recursos de organismos internacionales o instancias gubernamentales mexicanas, dejando de lado las prioridades organizativas de los pueblos.

“Lo ‘chingón’ de esto es que los estudiantes del ISIA somos personas que tenemos el mismo caminar profesional y personal”. Como que venimos disidiendo de muchas cosas y como que tenemos esta misma hipótesis de que las Organizaciones de la Sociedad Civil han perdido el rumbo. Se han concentrado más en bajar recursos, bajar lana (dinero) y han perdido este otro rollo; y aparte de que al final de cuentas se creen dueñas de las comunidades indígenas y eso no”.

Desde su mirada, Gonzalo explica algunos aspectos que parecen clave en la articulación del proyecto de profesionalización y acción del modelo educativo del ISIA. Él considera que existen disposiciones entre las y los estudiantes que accionan para lograr la continuidad del proyecto profesional. El servicio social, las prácticas profesionales y la propia iniciativa de los y las estudiantes para generar redes, son aspectos que contribuyen a marcar una ruta de inserción laboral con mayor apego al proyecto personal, político y profesionalizante del que forman parte. A propósito reflexiona lo siguiente:

“A mí me ayudó la práctica profesional porque la hice en una ONG y ahí me quedé a trabajar después, ahí me quedé casi dos años, después de las prácticas profesionales. Los contactos no fue tanto en el servicio profesional si no fue como en, encuentros, foros que se hacen luego, Foro Regional de la Defensa de la Tierra, por ejemplo, entonces ah pues yo quiero ir y voy y hago una cápsula de radio o algo, y así iba y uno conoce personas y así uno va haciendo. La escuela ayudaba porque era el contacto, era como que, la escuela o los profes conocían, entonces ahí uno podía acceder a tal foro lo que sea. Cuenta mucho también la actitud, personal, porque, qué tanto platicues con la gente, qué tanto le preguntas, qué tanto te involucras, qué tanto te ven, qué tanto te das a conocer (risas). Cuando egresé algunos teníamos más red, dos, tres chavos teníamos más red porque conocíamos más organizaciones aquí en Oaxaca, no sé si tú las ubicas, pero ya hacíamos trabajos con “Ojo de Agua”, “EDUCA” (...). Entonces de alguna forma cuando salimos pues sí encontramos algo que hacer, pero hay quienes han tenido muchos problemas por eso, que no han encontrado, que no ejercen o están trabajando con su papá, hay un chavo mixe que dice “gano más como albañil no, en mi pueblo que haciendo cosas de su educación”.

Para Gonzalo, un aspecto que logra ver durante su proceso de profesionalización, es la carencia que él y sus compañeros tienen sobre aprendizajes académicos que “van arrastrando”, debido a su procedencia de contextos escolares anclados a la vida rural e indígena.

“En el ISIA como que siempre era como que, bueno pues sabemos que tu formación pues desde la comunidad no es buena, entonces eh...bueno pasamos ciertas cosas que a la larga las sigues arrastrando, entonces llegas al tercer año y sigues con faltas ortográficas o sigues teniendo miedo a hablar en público, o le sigues teniendo miedo al micrófono, cosas así que se pueden trabajar, que es una cuestión de empoderamiento, que es una cuestión de seguridad misma, personal, y en ese tiempo se trabajaba muy poco, o... desde el ISIA se fomentaba, pero no se fomentaba tanto yo creo, era más empuje nuestro de querer hacer cosas y hacerlas”.

Además de las preocupaciones expuestas sobre el apoyo del ISIA en relación con la proyección profesional de sus estudiantes hacia el exterior, Isabel anota la necesidad de crear mecanismos de inclusión hacia la diversidad cultural y también sexual como parte de una pedagogía intercultural, y señala:

“A mí en lo personal me gustaría que la universidad sí retomara el tema de la diversidad sexual, porque lo siento importante y porque también nos va a ampliar la mirada, no sólo de lo comunitario, sino también lo interno y lo que pensamos sobre eso y que se abran los espacios para poder platicar de eso y que no sean como una cosa de tabú, que no sea algo malo, o sea, que se vea como algo malo ¿no? Bueno, por lo menos es lo que yo pienso”.

Además, cuestiona el papel de las mujeres dentro de la comunidad de Jaltepec, para ella resulta complicado porque dice “la comunidad te identifica, y como mujer no puedes fumar ni tomar y los hombres sí tienen derecho, pero si eres mujer no”. Isabel reiteradamente señala que, aunque a ella le gustaba convivir con sus amigos y amigas en fiestas y reuniones, ella se sentía en la plena capacidad de tomar decisiones con quién salir y qué consumir durante la convivencia, esto implicaba que no necesariamente por salir a una fiesta tendría que perder el control de su consumo.

Otro aspecto importante son las relaciones de pareja y el sentido de propiedad que podría establecerse: “Para mí eso siempre ha sido como lo más preocupante como el hecho de que estás con una persona o tienes un novio o equis cosa y al ratito ya está con otra chica”.

“Yo siento que cambié porque al principio sí tenía como la idea de “tenemos roles”, o sea, de las mujeres usan rosa y los hombres azul y bueno, o sea, las mujeres hacen esto y los hombres así y la mentalidad de mi identidad de si soy o no soy, si hablo una lengua y que me costó mucho trabajo, pero que también durante la estancia en el ISIA te ayuda, bueno al menos a mí me ayudó; pero a mí me ayudó porque aparte de conocerme a mí, de

decir “no, pues yo me identifico así”, también la mentalidad de crítica, o sea, criticar siempre como el por qué de la situación, por qué de las cosas y muchos chavos ahorita lo hacen; o desde que sales a trabajar a una empresa, pues a una empresa capitalista por así llamarlo ¿no? Capitalista, donde tú tienes que hacer lo que ellos te digan sino no, no te pagan ¿no? Y no te llena, o sea, es una cosa que ya no te llena porque yo cuando vivía en Cancún trabajé en una empresa. Primero trabajé en Telmex como supervisora, primero como promotora y luego como supervisora, pero no me gustó, o sea, estuve ahí como tres meses, tres o cuatro meses, pero no me gustó, o sea, que no me llenó desde la formación que tuvimos en el ISIA yo siento que ya esas cosas no te llenan y no es el dinero, no es el dinero porque te pagan bien pero ya no te sientes cómoda, o sea, ¿para quién estás trabajando? ¿por qué lo estás haciendo? ¿qué estás ganando tú? ¿aprendizaje? pues sí, está bien aprendes algo, pero estás ayudándole a los demás a tener más de lo que ya, o sea, ya tienen y estás jodiendo a otros”.

Después de haber tenido esta experiencia laboral, Isabel apunta hacia la ciudad de Oaxaca como nuevo destino para encontrar trabajo, Isabel echa mano de sus redes de amigos y egresados del ISIA, se incorporó a organizaciones con matriz en la Ciudad de Oaxaca Flor y Canto, A.C. y posteriormente, se integra a Tequio Jurídico A.C., organización con enfoque en derechos individuales y

colectivos de los pueblos indígenas. En esta última organización da seguimiento a una comunidad Chontal, dado que Isabel proviene de una comunidad par, su incorporación resultó afín.

La estancia en la ciudad de Oaxaca facilita acercarse a organizaciones esto implica que muchos decidan establecerse en el medio urbano aún cuando en el medio rural sus servicios profesionales puedan tener un mayor aporte. Las organizaciones civiles se convierten en el puente lo que podría comprenderse como una contradicción dado que, para los y las jóvenes, vivir en el medio urbano resulta poco accesible por el costo de vida que les representa.

La comunidad de Gabriela tiene una larga y profunda trayectoria en procesos migratorios hacia centros urbanos cercanos, pero también hacia la frontera norte y Estados Unidos, como hemos dicho, ella misma experimentó la vida en la Ciudad de México. Cuando llegó el momento de decidir estudiar una carrera, se asesoró con el único tío con estudios universitarios, y cuenta:

“(…) lo que sí le respondí es que quería una carrera relacionada al campo, y me decía, pero hay muchas carreras “¿qué quieres?” y recuerdo que me ayudó mucho para decidir qué quería estudiar porque me dijo: “haz una lista, qué te gusta, una lista

de 10 opciones, de esas 10 te quedas con 5, de esas 5 te quedas con tres, de estas tres te quedas con dos y de esas dos tu eliges” y siento que mi tío me ayudó como a decidir qué quería estudiar, pero yo decía relacionado al campo. Recuerdo que no tenía internet, mis primos me decían de muchas escuelas de México, nunca me mencionaron Chapingo, me decían de la UNAM, y otras escuelas que no recuerdo. Hace poco me preguntaban que por qué no estudié en Chapingo, porque ahí hay servicios de comedor (para estudiantes), pero que yo recuerde en la prepa nunca escuché de una escuela en Chapingo, nunca supe que había universidades con facilidades y accesibles, como que nunca me metí a internet a buscar, no era como hoy. En el pueblo era de preguntar, no pues voy con tal persona para que me contaran porque ya lo habían vivido y que me contaran de eso, pero la mayoría eran maestros y estudiaron en la Normal, no pues hay pedagogía, y no me gustaba”.

Los y las estudiantes provenientes de comunidades buscan una universidad que brinde facilidades como apoyo en alimentación, pago de cuotas, apoyo en útiles escolares y materiales y costo bajo de vivienda. Estudiar en las ciudades cercanas no siempre resulta de interés, por el gasto que implica, para muchos de ellos es casi imposible desplazarse y sostenerse estudios en una ciudad. El análisis de las trayectorias de los y las egresadas del

ISIA muestran una narrativa por su preferencia por permanecer en entornos similares a los de su origen. La selección del ISIA como universidad responde sin duda a los beneficios de estar establecida en una comunidad similar a la propia y los auspicios que les brinda para permanecer y culminar sus estudios. Sin embargo, el egreso implica la toma de decisiones contradictorias entre el retorno a sus comunidades de origen frente a las ganas y anhelos de continuar con una ruta de profesionalización y articulación al mundo laboral.

“Yo no sabía nada de la universidad de Jaltepec, no sabía ni cómo llegar, y una maestra de mi pueblo me dijo que sabía que se abriría una universidad en Jaltepec, (...) me acuerdo de que fue en una clausura que le pregunté a ella ¿me puedo ir con ustedes? Porque llevaban carro y me dicen ¡No, ¡cómo crees! ¡Tus papás qué van a decir! Yo recuerdo que tenía ahorrado mil pesos, me gustaba ahorrar, entonces le dije a mi papá que tenía mil pesos para ir, y me dijeron que no, pero mi hermana les dijo, “va a ir a preguntar, no es que ya se va, va a preguntar si sí es cierto lo de la universidad” Entonces decidí ir a Jaltepec a preguntar, se hacían como dos horas y media, tenía 18 años, fui la primea generación, pero me encontré con muchos obstáculos. Fui con mi compañero a pedir información y él tenía familiares en Jaltepec, llegamos y fuimos a pedir

información a la Agencia Municipal y nos dijeron que sí que había una universidad, pero que ya había cerrado ayer, pero de todos modos yo dije hay que ir directamente y nos llevó a la escuela. Nos recibieron amablemente el profesor Guillermo Estrada no sabíamos que era él director de ahí, y nos platicó que había dos carreras: Comunicación para el desarrollo Social y Administración para el Desarrollo Sustentable, lo primero que pregunté era cuánto había que pagar y el profe nos explicó que no era como otras universidades, que iba a haber mucho apoyo para alumnos, y ya nos dio unos días para presentar lo del examen, pero igual nos dijo que si no pasábamos el examen que no importaba, que la universidad estaba para eso, para ayudar a las personas de escasos recursos, nos explicó muy bien, y qué queríamos estudiar y cuáles eran nuestras expectativas. Y ya nos regresamos a nuestras casas, le platicué a mi papá y dijo bueno, a mi me dieron hasta reconocimientos en la prepa, para mí no era tan importante, pero para mi papá sí”.

Gabriela se interesó por la universidad, consideró que los profesores eran atentos con ella, los animaban a estudiar y “hablaban de la madre naturaleza”, la carrera de su interés fue Administración y Desarrollo Sustentable, pero no le convencía del todo por el enfoque administrativo, los profesores le explicaron que sobre esta materia solamente se veía “lo básico”.

“Me gustaban las materias relacionadas con naturaleza porque siempre quise regresar a mi comunidad, dije, voy a regresar a mi comunidad y apoyo aquí a las familias, a los campesinos para que no vean al campo como un trabajo pesado, porque muchos lo ven así, con las herramientas que me den voy a regresar a mi comunidad y si no puedo, voy a regresar a otras comunidades. Desde la universidad sentí que nos ayudaron a comprender y entender otras culturas para acompañar a los grupos ya estando en el trabajo. Aprendí Mixe en la universidad (Gabriela habla de zapoteco), esto me sirvió en el momento de salir a trabajar a Santa María Tlahuitoltepec. Siento que la escuela me ayudó mucho desde mi formación, desde cómo integrarme en el trabajo”.

Gabriela realizó su servicio social a los 23 en una ranchería entre Tequisistlán y Santa María Jalapa de Marqués en la región del Istmo de Tehuantepec. Para sostener su estancia solicitó un préstamo a un amigo para su manutención con la promesa de devolver el dinero cuando terminara su servicio con duración de seis meses, y lograra conseguir un empleo. Se encontraba en el área de Servicios Especializados en Técnicas Agroecológicas, su labor se enfocaba en comunidades con productores, realizaba talleres, práctica de hortalizas para la alimentación de un comedor, colaboró de cerca en una

empresa social de Comunidades Campesinas en Camino (CCC).

Posteriormente consiguió empleo en esa misma empresa en la que gestionaba proyectos, daba algunas conferencias sobre el proceso productivo de ajonjolí, pero finalmente la empresa no pudo continuar con la contratación por falta de recursos. En ese contexto de necesidad económica, Gabriela se comunica con una amiga quien la contacta con PESA (Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria) localizada en Santa María Tlahuitoltepec, Oaxaca, donde comenzó a trabajar cuando tenía la edad de 25, estuvo empleada durante tres años. En conjunto con Sagarpa⁶ realizaban proyectos productivos, se encargaba de la línea de nutrición con las familias, su trabajo consistía en asesorar a las personas para hacer un menú nutritivo y dar seguimiento a los proyectos de cultivo de aguacate y otros.

Es importante anotar que los y las jóvenes vinculadas a la comunidad, entre sus compromisos encuentran el reto de sostener apoyo continuo hacia sus familias, tanto en momentos críticos como, en la vida cotidiana. La enfermedad de la mamá de Gabriela la obliga a regresar a su comunidad para

⁶ Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural del Gobierno de México.

cuidarla, ella reflexiona que bajo esa circunstancia no podía quedarse desempleada. Gabriela busca emplearse nuevamente y por medio de una amistad se contacta con una organización de trabajadores agrícolas. A pesar de colaborar durante un año, se encuentra con la experiencia de no recibir los honorarios correspondientes por su trabajo, además de descubrir que la organización no estaba interesada en ayudar a las personas de la comunidad:

“Cuando gestionaba proyectos, como que los lineamientos de los apoyos gubernamentales querían que la comunidad se adaptara a sus reglas de cooperación, que cumplan con ciertos requisitos y entonces ahí ya no lo veía bien, ya no me gustó, porque sí hay comunidades que quieren trabajar, pero la misma organización no los apoya. Había trabajo de comunidad, había cultivo de cacao, viveros, pero las organizaciones no le daban prioridad a la comunidad. Entonces dije, no, no es por ahí lo que yo quiero, porque nos se trata de comprobar recursos como tales, se supone que ellos están para que apoyen a los productores, no se trata de comprobar recursos y los productores no puedan seguir trabajando. Entonces ahí había dos ejes totalmente diferentes, porque sí hablan de lucha social y todo, pero por ejemplo no tenían para pagarnos. Entonces yo les decía, si vamos a hablar de ayudar a los demás, ¿por qué no empezamos por nosotros mismos? Desde la organización, entonces hablemos de nosotros como equipo para poder pasar a otro ámbito,

entonces tampoco ellos no lo veían bien, entonces había personas que llevaban años y no hablaban y se quedaban años, y en mi caso era diferente, porque los que salen afectados eres tú como personal y la comunidad. Mis papás son campesinos y no me gustaría que les hicieran eso, pero ellos se tenían que apegar a los requerimientos que muchas veces no correspondían con la dinámica de la comunidad”.

Actualmente, Gabriela trabaja para una la Asociación FOMCAFE fundada en la Ciudad de Oaxaca y comienza a interesarse por continuar con una carrera académica, sin alejarse de la práctica en acompañamiento a comunidades en diversos procesos relacionados con el campo.

El entono urbano y los dilemas sobre lo comunitario.

Son diversas las experiencias y redes a las que los y las egresadas se han articulado para acomodarse laboralmente y el dilema del retorno a sus comunidades. La formación en el ISIA refuerza planteamientos que espontáneamente el joven venía configurando desde su experiencia íntimamente vinculada a la familia y la comunidad, pero también en otros espacios escolares y con sus propios pares. La combinación de estos actores con

la formación en el ISIA, detonan subjetividades políticas diversas, conciencia étnica, pertenencia social, adscripción a luchas sociales compartidas con los pueblos indígenas.

Después de mucha búsqueda y participación con organizaciones civiles en Oaxaca, Daniel concluye que el periodismo de investigación para fortalecer la organización de los pueblos, es el campo que considera más propicio para sus intereses profesionales. Él finalmente encuentra un colectivo en el que logra fundir sus necesidades individuales y profesionales con los objetivos de una organización, incluso aunque la remuneración económica se sacrifique:

“(…) encontré una forma de cómo todo esto que yo he aprendido puede ayudar a fortalecer los mecanismos de defensa de los pueblos, o sea cómo nosotros desde nuestra profesión y desde donde estamos como comunicadores podemos fortalecer los procesos de resistencia de los pueblos, pero sin llegar a usurpar responsabilidades o sin llegar a alterar o sin llegar a hacer como ah nosotros decimos cómo y cómo hay que hacerlo”.

Los reportajes se realizan de acuerdo con las necesidades y peticiones de los pueblos, esto podría implicar desplazarse de la ciudad para realizar investigación, pero la ciudad de Oaxaca

sigue siendo el punto de residencia. Lo mismo ocurre para el caso de la comunidad de nacimiento, Daniel regresa para asuntos familiares o incluso para realizar algún tipo de levantamiento de información para generar reportes de investigación. En esta rama de su profesión que resuelve como óptima para sus principios “éticos” de desempeño laboral encontramos que el ISIA brindó herramientas teóricas durante su formación, pero como en cualquier trayectoria laboral-profesional, la experiencia en el campo invita a generar iniciativas autoformativas. Otro aspecto importante a mencionar, es el interés que manifiesta Daniel por continuar una trayectoria académica recurriendo al estudio de una maestría como parte de este proyecto.

Por su parte Gonzalo dice “hacemos comunidad aquí en la ciudad”, nuevamente, la experiencia de migración de su pueblo redunda en un esfuerzo organizativo desde la ciudad de Oaxaca, en donde se gesta la articulación con el resto de las comunidades dispersas. Él analiza lo aprendido en el ISIA como primera generación, pionera en recibir los planteamientos del proyecto, concluye que la misión de esta universidad, es formar personas para impulsar el desarrollo o procesos en comunidades indígenas y dice,

“tu puedes regresar a tu comunidad o puedes estar en otra, hay compañeros que son de otras comunidades, pero están en Jaltepec porque de alguna forma están contribuyendo en otra comunidad que no es la suya eh... pero están en la misma sintonía. A mí me pasa algo distinto porque yo no estoy eh... en alguna comunidad, yo estoy viviendo en la ciudad, en Oaxaca, pero debido a los problemas que ha tenido mi comunidad, agrarios y demás, estamos haciendo comunidad aquí en la ciudad. Cada mes hacemos una reunión de personas que somos de San Lucas Ixcotepec y vivimos en la ciudad. Tenemos el comité, que llamamos comité de erradicados en la ciudad o comité de personas de San Lucas que viven en la ciudad, y cada mes hacemos reuniones y viene alguna autoridad comunitaria de allá, porque de alguna forma le damos validez, o sea hacemos actas, se firman, firmamos las actas, mandamos hacer un sello significativo, entonces la autoridad viene, está en la asamblea, da fe de lo que se dice, de lo que se acuerda, firma, sella con la comunidad, o sea el sello es sumamente representativo”.

En repetidas ocasiones y específicamente para el grupo de jóvenes que decidió mantenerse en la ciudad de Oaxaca como espacio laboral, lo han considerado como propicio para seguir aprendiendo o adquiriendo experiencia, para regresar a su comunidad con planteamientos más fuertes y nuevas herramientas. Gonzalo dice: “regresas a la sierra y de pronto no hay contacto con el exterior, entonces si quieres hacer, no sé,

gestionar proyectos o ayudar a tu comunidad, lo que sea, necesitas salir, necesitas contacto con el exterior también, yo creo que por eso muchos decidimos estar fuera, y apoyar desde afuera”. En esta postura, se cruza con la necesidad de madurar propuestas, necesidades y formas de colaborar con sus territorios de origen, en tanto, relacionarse y articularse a redes extracomunitarias para plantearse una estrategia futura.

¿Qué ocurre en el caso de Isabel con respecto a sus inquietudes sobre el tema de la diversidad sexual y la tentativa de retornar a su comunidad, luego de egresar del ISIA? En su estancia se vio confrontada por la realidad que muchos de sus amigos vivían, ser homosexuales y con pocas posibilidades de abrir la preferencia sexual por temor al rechazo. Es sintomático cuando Isabel comparte la frase: “los varones van a chapear todos y las mujeres llevan sus cubetas, van a lavar los salones o llevan su escoba porque van a barrer o van a recoger piedritas”. En este que parece ser un dilema sobre los roles de género (y sexuales) que se trasladan al espacio escolar, Isabel señala que en conjunto con otros compañeros y compañeras realizaron una investigación inicial sobre el tema:

“Analizamos las políticas institucionales porque queríamos saber en qué del modelo educativo del ISIA contiene temas sobre espacios de diversidad sexual, o sea, cómo se aplica eso y cómo podemos convivir, si se supone que somos diversos de diversas culturas pero también de diferentes sexualidades (...) Entonces de nuestra investigación sacamos un video con las entrevistas que hicimos, o sea, ya ahorita si lo vuelvo a leer voy a decir “no, pues está mal”, o sea, no está mal el tema sino tal vez no está muy completo como hubiésemos querido, éramos novatillos en la investigación y todavía lo somos pero, este, eso tratamos de hacer ¿no? Entrevistamos a chavos gays y entrevistamos a chavos que se definen heterosexuales y mujeres heterosexuales; entonces, pues ese fue un tema que nos apasionó mucho, no sé, tal vez se sentía como la adrenalina de meternos en temas con los que no se metían otros y entonces ya cuando hacíamos las entrevistas nos quedábamos así de “¿qué onda?” ¿no?”

En su investigación encontraron la expresión corporal como una manera de verificar los discursos sobre la diversidad sexual, “lo que se dice se puede contradecir con la expresión corporal”, aparentemente la postura sobre el tema pareciera abierta, probablemente por estar en un medio académico donde se abandera la diversidad cultural y la tolerancia. Sin embargo, Isabel concluye que hace falta camino por andar en este tema, pues

resulta delicado tratarlo al interior de las comunidades.

Conclusiones

El artículo se plantea las tensiones entre las demandas y posicionamientos de estudiantes que acceden a una formación profesional desde el ISIA como proyecto de educación etnopolítico, frente al panorama laboral que un segmento de esta población encuentra en el medio urbano.

En esta arena, comprendemos al sujeto profesionalizado desde su historicidad colectiva e individual articulado a procesos comunitarios, familiares y políticos. Es decir, se trata de generaciones de jóvenes que en su memoria histórica y práctica cotidiana actualizan su pertenencia a grupos sociales y culturales. El proceso educativo fortalece y reanima la articulación de los y las jóvenes con sus comunidades y compromisos con éstas. Esta recuperación histórica es retomada desde la mirada de los sujetos, y el relato biográfico supone una herramienta metodológica que permite reconstruir el recorrido de la historia de vida articulada a la trayectoria educativo-profesional. Preguntas pregunta clave como: ¿dónde naciste? ¿cómo era tu comunidad? ¿qué hacías durante tu infancia? permiten acceder a la memoria de los y las jóvenes

quienes aportan diversos elementos de este escenario que los vio crecer. Resulta significativo que la comunidad mediante el parentesco, los reconoce como parte de un conjunto con su propia historia familiar y personal. También son interesantes las divergencias y puntos críticos que señalan las compañeras cuando explican las diferencias y tendencias entre hombres y mujeres en el contexto del pueblo y luego trasladado a la dinámica estudiantil en el ISIA. El punto de vista de las mujeres citadas en el presente análisis, significa un puente hacia el reconocimiento de dichos roles, y la necesidad de ampliar el horizonte en tanto el llamado de la diversidad sexual/cultural. En este aspecto se plantean retos que cobijen las formas diversas de trazar el mundo con nuevos esquemas de lucha social probablemente no previstos en la apuesta etnopolítica de educación superior. Las subjetividades políticas son históricas porque tienen ese sentido de cambio y permanencia. Si bien, las juventudes reactualizan los sentidos de vivir y pertenecer a una comunidad, son parte del proceso histórico de una colectividad.

Ante el expectro nacional los pueblos originarios han sido clasificados desde criterios coloniales que les imponen asimetrías, desigualdades y procesos de discriminación étnica y racial,

impregnando a sus miembros más recientes. No obstante, el proyecto de educación superior del ISIA pretende remover esta conciencia histórica, en este sentido la clave sobre lo político, fue nombrado como los actos de vida que giran hacia lo posible. Esto último como el logro de profesionalizarse y articularse a procesos en los que se identifican plenamente. El caso de Gabriela es ilustrativo cuando hace notar el engaño hacia los campesinos por parte de las organizaciones en las que ha participado y lo que una acción así refleja en su propia vida como hija de campesinos. En este sentido, lo biográfico es lo histórico y lo político. Podemos aventurar a señalar que de acuerdo al conjunto general de la investigación, y particularmente en el análisis de estas trayectorias, la universidad activa la percepción – indisociable– entre la experiencia de biográfica (histórica) y lo profesional, ambos dirigidos hacia el proyecto político. La última clave dedicada a las experiencias de desigualdad interseccionadas apuntan hacia varios temas que se pueden colocar en la discusión. Además de lo expuesto sobre la diversidad sexual y étnica, también es imprescindible tratar el derecho o el acceso a un empleo luego del egreso de una licenciatura las tramas problemáticas que un proyecto etnopolítico enfrenta.

El campo del egreso articulado a lo laboral demanda y el posicionamiento de los y las jóvenes en medios comunitarios que acceden a una formación profesional desde el ISIA, frente al panorama laboral que un segmento de esta población encuentra en el medio urbano. Las preguntas y dilemas que surgen son vastos ¿cómo comprender el empleo de los egresados más allá de la matriz económica hegemónica? En el desarrollo de esta propuesta vimos que el mercado laboral ubicado en el entorno rural en el que se instala la universidad, los empleos están orientados hacia empresas capitalistas que imponen procesos productivos adversos a las propias comunidades. Por otra parte, los empleos con un enfoque más cercano al tipo de oferta educativa del ISIA, encuentran en la ciudad de Oaxaca un punto estratégico de conexión con otros esfuerzos e instituciones para la continuidad y permanencia de los proyectos, en este sentido encontramos el acomodo laboral mixto en el que los y las egresadas viven en el entorno urbano, pero siempre tratando de lanzar puentes hacia el medio rural-comunitario.

También es cierto que, de las historias aquí vertidas, las miradas apuntan hacia la “salida” de la comunidad como recurso para estudiar, generar propuestas y recursos que eventualmente enfocarán

esfuerzos hacia sus comunidades de origen, además, para las mujeres “salir” de la comunidad implica construir y vivirse en relaciones de género y sexuales más diversas.

El empleo lo comprenderíamos más como “acomodos laborales” en donde no necesariamente existen las formalidades institucionales de salario y contratación, en buena medida porque los egresados sostienen una postura política sobre su servicio profesional, en este escrito encontramos algunas claves: a) el periodismo de investigación para fortalecer la organización de los pueblos. Una herramienta activista-académica que es construida en la práctica profesional, con remansos de lo aprendido durante la carrera; b) la activación de procesos comunitarios desde la ciudad como posición estratégica organizativa. Si bien la ciudad posibilita procesos, también contradice los principios rectores del proyecto de educación superior comunitaria: “el retorno de los egresados a sus comunidades para fortalecer procesos de lucha”.

Es decir, existe una divergencia entre las expectativas entre acomodos laborales o los sentidos laborales desde contextos particulares como el que aquí abordamos, y la oferta existente para los jóvenes recién egresados. Sin dejar de lado

la diversidad de escenarios laborales que se les presentan a los y las jóvenes en general, ciertamente podemos concluir que esta transición universidad- empleo resulta problemático y desigual en el escenario de educación superior en cuestión.

Referencias bibliográficas

BARONET, Bruno. “Autonomía y educación indígena: las escuelas zapatistas de las Cañadas de la Selva Lacandona de Chiapas, México”. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencia Social, Ciudad de México, El Colegio de México, 2009.

BOLÍVAR, Antonio. “Metodología de la investigación biográfico-narrativa. Recogida y análisis de los datos” en: PASSEGGI, M.C. y ABRAHAO, M.H. (org.): *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação* (auto)biográfica. Tomo II. Porto Alegre: Editoria da PUCRS, pp. 79-109, 2012.

CASTORIADIS, Cornelius. *Sujeto y verdad en el mundo histórico social*. Traducción Sandra Garzonio. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

CASTORIADIS, Cornelius. *La cuestión de la autonomía social e individual. Contra el poder*, n. 2, 1998.

CRENSHAW, Kimberle. “Mapping the margins: intersectionality, identity politics and violence against women of color”. *Stanford law review*, v. 43, n. 6, pp. 1241-1299, 1991.

DIETZ, Günther, MATOS Cortes, Laura Selene. Interculturalidad y educación

intercultural en México. Un análisis de los discursos nacionales e internacionales en su impacto en los modelos educativos mexicanos. Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe, 2013.

ESTRADA, Guillermo. “Sobre la experiencia del Centro de Estudios Ayuuk-Universidad Indígena Intercultural Ayuuk”. En: MATO, Daniel Coord. *Diversidad cultural e interculturalidad en educación superior. Experiencias en América Latina*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, pp. 371-380, 2008.

ESTRADA, José Guadalupe, DIAZ, Juan Carlos, REYES, Genaro, VASQUEZ, Benjamín, MALDONADO, Laura, et. al. *Hacia dónde vamos. Un diagnóstico de la región mixe*. Oaxaca, Centro de Estudios Ayuuk-Universidad Indígena Intercultural Ayuuk, 2006.

GONZÁLEZ APODACA, Erica. *Apropiaciones escolares en contextos de egresados de la educación intercultural comunitaria ayuuk*. Ciudad de México, Editorial Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, 2016.

GONZALEZ APODACA, Erica, ROJAS, Angélica. “Proyectos locales, autonomía educativa y resistencia indígena”. En: BERTELY, M., DIETZ, G., DIAZ TEPEPA, G. Coords. *Multiculturalismo y Educación 2002-2011. Estados de conocimiento*. México: ANUIES/COMIE, pp. 383-413, 2013.

INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Microdatos de la Encuesta

Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)
2010. Aguascalientes, INEGI, 2011A.

INEGI. Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010, Aguascalientes, INEGI, 2011B. Recuperado de:
<http://www.inegi.gob.mx>

LARA FLORES, Sara María. "Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización". En: GIARRACCA, Norma, Compiladora. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001.

LEBRATO, Matthew J. "Diversidad epistemológica y praxis indígena en la educación superior intercultural en México: un caso de estudio en el Instituto Superior Intercultural Ayuuk". *Revista mexicana de investigación educativa*, v. 21, n. 70, pp. 785-807, 2016.

LEON, Santiago Aarón. "Desde su conformación, el ISIA ha buscado reducir la brecha de acceso a la educación superior de las y los jóvenes indígenas de la región mixe y de otras regiones". *Revista Rúbricas*, n. Especial Sobre Derechos Humanos, pp. 43-46, 2014.

MALDONADO, Benjamín. "Movimiento social y movilización de conocimientos comunitarios en Oaxaca" En: *PISoR Grupo de Investigación. Movimientos sociales, resistencias y universidad: Sobre la incidencia social del conocimiento*. Ciudad de México: Gedisa, 2018.

MARTINEZ, María Cristina, CUBIDES, Juliana. "Acercamientos al uso de la categoría de 'subjetividad política' en procesos investigativos". En: PIEDRAHITA ECHANDIA, Claudia, DIAZ GOMEZ,

Álvaro, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá, Colombia : Universidad Distrital Francisco José de Caldas Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico - IDEP Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO

MORALES, Rafael G. REYES, et al. "Características de la migración internacional en Oaxaca y sus impactos en el desarrollo regional." *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos* (2004).

QUIJANO, Aníbal "Colonialidad del Poder y Clasificación Social" *Revista Semestral del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara*, año 3, núm., 5, 2011.

VOMMARO, Pablo, Compiladores. *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericano*. Bogotá: Biblioteca Latinoamericana de Subjetividades Políticas, Universidad Distrital Francisco José Caldas, Bogotá Humana y CLACSO, pp.169-189, 2012.

MATEOS CORTÉS, Laura Selene; DIETZ, Gunther; MENDOZA ZUANY, R. Guadalupe. "¿Saberes-haceres interculturales? Experiencias profesionales y comunitarias de egresados de la educación superior intercultural veracruzana". *Revista mexicana de investigación educativa*, v. 21, n. 70, pp. 809-835, 2016.

MATEOS CORTES, Laura Selene, DIETZ, Gunther. "Universidades interculturales en México. Balance crítico de la primera década" En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 21, núm. 70,

2016, pp. 683-690 Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C. Distrito Federal, México

BERTELY Busquets, María, DIETZ, Günther, DIAZ TEPEPA, Gabriela Coords. *Multiculturalismo y educación: estado del conocimiento 2002-2011*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior : Consejo Mexicano de Investigación Educativa, 2013.

RODRIGUEZ MORENO, José Ramón. “Evaluación del entorno laboral en la región del bajo Mixe de Oaxaca y determinación de las capacidades y limitaciones de formación profesional en el Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA)”. *Cuadernos del sur*, v. 20, n. 37, pp. 7-22, 2014A.

RODRIGUEZ MORENO, José Ramón. “El logro laboral de los egresados del Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA); percepciones sobre su formación universitaria”. *Cuadernos del sur*, v. 20, n. 37, pp. 7-22, 2014A.

SARAVÍ, Gonzalo A. “Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo”. *Papeles de población*, 2009, vol. 15, no 59, p. 83-118.

SARLO, Beatriz. *Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Argentina, Editorial Siglo XXI, 2012.